

Khyn P. Yap, Filipinas. **Un ensayo descriptivo de proyecto en cuanto se relaciona al Principio 5 sobre la prevención de la introducción de organismos dañinos**

El uso de la Carta de la Tierra en campañas locales contra organismos genéticamente modificados



Khyn Yap es Presidente de Eco Trekkers Society, Inc. (ETSI), una ONG sin fines de lucro dirigida a la juventud. Mientras realizaba labores de coordinación para ETSI,

fue contratado como organizador comunitario, trabajando en microfinanzas para ayudar a los pobres. Actualmente estudia enfermería en Riverside College en la Provincia de Negros Occidental. El Sr. Yap se involucró con la Iniciativa Juvenil de Carta de la Tierra, luego de visitar el sitio web del IJCT. Desde entonces, ha utilizado los principios de la Carta de la Tierra como principios rectores en sus actividades, presentándolos a otras organizaciones juveniles en las Filipinas. Más adelante, espera servir de mentor a los jóvenes que decidan seguir su camino.

El gobierno filipino ha mostrado una actitud positiva hacia la bioingeniería y la introducción de organismos genéticamente modificados, al haber otorgado permisos a corporaciones, a pesar de varias protestas por parte de personas locales y ciudadanos preocupados quienes han sido afectados por las pruebas de campo. El primer permiso oficialmente otorgado para propagar comercialmente el Yeildgard, una variedad de maíz genéticamente manipulada conocida como “maíz Bt”, fue emitido en diciembre del 2002, aunque las pruebas de campo ya habían iniciado en 1999. El cultivo de maíz Bt ha sido autorizado en la isla donde vivo, Negros Occidental, una de las cinco

provincias que forman las Visayas Occidentales. Negros Occidental se localiza cerca del centro del archipiélago filipino que consiste de 7.107 islas.

Cuando nos llegaron las noticias sobre huelgas de hambre y otras formas de protesta por parte de distintos grupos activistas en Manila, que exigían una moratoria para la comercialización del maíz Bt en el año 2003, mi organización juvenil, Eco Trekkers, se unió a la campaña local contra organismos genéticamente modificados iniciada por activistas de Greenpeace. Eco Trekkers fue fundada en 1999 por un grupo amateur de entusiastas de la naturaleza, como un club extracurricular de la Universidad Tecnológica de las Filipinas – Visayas. Fue creado exclusivamente como un club de aventuras, donde los intereses de sus miembros se centraban en el montañismo y actividades al aire libre. La mayoría de nuestras actividades en ese entonces era excursiones de montañismo y de naturaleza. A la Isla Negros sólo le quedan tres áreas boscosas, luego de que compañías madereras destruyeron los bosques naturales casi en su totalidad, dejándonos únicamente un tres por ciento del área boscosa. El recorrer las áreas forestales afectadas por la explotación furtiva de madera y actividades forestales ilegales, nos motivó a ampliar los objetivos de nuestro club y enfocarnos en la concientización y educación ambientales. En el año 2002, decidimos inscribir nuestro club formalmente como una organización juvenil no gubernamental. El nombre original de Eco Trekkers Club se cambió a Eco Trekkers Society, Inc., o ETSI.

El objetivo de ETSI es impulsar el papel de la juventud e involucrar a los jóvenes activamente en la protección y promoción del desarrollo sostenible. El porcentaje de jóvenes que participan en el desarrollo sostenible o en otros temas relativos a la juventud es bastante bajo. Muchos de los jóvenes filipinos ni siquiera saben que su problema de desempleo está interrelacionado con los temas ambientales del país. La mayoría de ellos nunca ha participado en trabajos voluntarios ni forma parte de organizaciones juveniles. A la luz de este trasfondo, nuestra meta principal es organizar a los jóvenes desde las comunidades rurales, donde la pobreza y la falta de educación les impiden participar activamente en hallar soluciones a los problemas que los abruman.

En un plano paralelo con nuestra visión de crear un mundo sostenible, resolvimos avalar la Carta de la Tierra y abrazarla como nuestros principios rectores y marco ético. La Carta de la Tierra hace un llamado a la gente joven para que emprenda acciones locales colectivas hacia la meta común de fomentar el desarrollo sostenible. La Iniciativa Juvenil de la Carta de la Tierra nos dio la oportunidad de vincularnos con otros grupos e individuos alrededor del mundo para intercambiar proyectos y actividades exitosas que pueden ser replicados por otros. Es por este motivo que en julio del 2003 nos unimos al programa de los Grupos Juveniles de la Carta de la Tierra, o GJCT. Al usar el nombre de GJCT, buscamos evidenciar nuestra conexión con otros jóvenes alrededor del mundo, quienes promueven la visión de la Carta de la Tierra en sus comunidades locales. Ade-

más, esto fortalece nuestros esfuerzos de divulgar la Carta de la Tierra en nuestra comunidad y en nuestras redes. Entre las instituciones a las que exhortaremos para que den su aval está la Asamblea Juvenil para el Desarrollo Sostenible nacional, que cuenta con nueve organizaciones filipinas en pro de la juventud. La red de la Asamblea Juvenil para el Desarrollo Sostenible eventualmente incluyó un taller sobre la Carta de la Tierra, que se realizó en Kamp Kalikasan (Campamento de la Naturaleza) en el año 2004, como uno de los eventos culminantes del programa.

Nuestra campaña contra la introducción de organismos genéticamente modificados se fundamenta en el Principio 5.d de la Carta de la Tierra: “Controlar y erradicar los organismos exógenos o genéticamente modificados, que sean dañinos para las especies autóctonas y el medio ambiente; y además, prevenir la introducción de tales organismos dañinos”.

La mayoría de las personas de nuestra comunidad no está conciente de los peligros que implica la introducción de organismos genéticamente modificados, tal como la contaminación que resulta de la polinización cruzada de plantas de maíz genéticamente no modificadas. Los científicos han advertido que los organismos genéticamente modificados representan un riesgo serio al ambiente, ya que las cosechas dependen de los herbicidas y los insectos benéficos desaparecen con el uso de estos herbicidas. A partir de una de las visitas de campo a plantaciones de maíz Bt en Cauayan organizada por PEACE.Net, hemos observado que los caracoles han sufrido mutaciones y sus formas han ido cambiando. Aún no hemos concluido que esto se deba al efecto de las toxinas Bt presentes en el suelo; sin embargo, como lo sugiere sabiamente la Carta de la Tierra, cuando los conocimientos científicos no son concluyentes, debe aplicarse un enfoque preventivo.

Mientras otros grupos activistas cabildan para lograr el rechazo gubernamental a los organismos genéticamente modificados, EcoTrek Society, Inc. se concentra en la concientización y educación de las personas a nivel local.

Nuestra meta es informarles a las personas que los organismos genéticamente modificados son una amenaza para nuestra salud y medio ambiente. Ellos deben conocer sus derechos y su poder como consumidores. Por consiguiente, hemos organizado pequeños debates grupales en nuestra universidad y distribuido volantes y folletos en nuestra comunidad. También hemos organizado exhibiciones que alertan acerca de los riesgos de introducir cosechas manipuladas genéticamente y que educan a los visitantes sobre sus derechos como consumidores de informarse si los alimentos que ingieren han sido genéticamente modificados o no. En nuestros foros, que se realizan una vez al mes durante el semestre y que cuentan con la asistencia de dieciocho a veinticinco estudiantes cada vez, proveemos información sobre el tema de organismos genéticamente modificados, tal como listas de estos tipos de alimentos que se venden en los mercados, y luego instamos a los estudiantes a participar en debates. El Principio 5.d de la Carta de la Tierra se ha discutido exhaustivamente y los debates cortos y controversias sobre sus consecuencias han hecho que las discusiones sean más enérgicas e interesantes.

Otro asunto que se ha venido discutiendo intensamente es el de los efectos negativos de la introducción de organismos genéticamente modificados en nuestra economía nacional. A los agricultores que siembren cosechas Bt no se les permitirá almacenar, intercambiar ni mejorar las semillas que utilicen, haciéndolos dependientes de las compañías multinacionales que tienen patentes sobre estas cosechas modificadas. De manera que en los años venideros los agricultores dependerán de los herbicidas y semillas de estas compañías y, por ende, serán cada vez menos autónomos e independientes.

La única alternativa que vemos y divulgamos fuertemente en nuestra campaña es la introducción de una agricultura sostenible mediante el uso de tecnologías apropiadas para nuestro ambiente. También instamos fuertemente el etiquetado obligatorio de alimentos genéticamente modificados que se venden en los mercados. Resulta tan irónico que mientras la mayoría de los paí-

ses desarrollados ha prohibido el ingreso de las cosechas genéticamente modificadas en sus suministros alimentarios, nosotros, los países tercermundistas, pareceríamos aceptarlas con los brazos abiertos. A la luz de estos antecedentes, la Carta de la Tierra nos proporciona una estrategia prudente y holística para abordar estos desafíos interrelacionados de injusticia económica mundial, así como las amenazas a la integridad de los sistemas ecológicos de la Tierra y la pobreza.

Nuestra participación en la Iniciativa Juvenil de la Carta de la Tierra nos hizo percatarnos de que no estamos solos en esta lucha por hacer del mundo un lugar mejor, sino que hay individuos como nosotros que persistentemente buscan la paz y el desarrollo sostenible. Nos dimos cuenta de que las pequeñas acciones locales, como recoger la basura de las riberas de nuestras ciudades o realizar campañas en contra de organismos genéticamente modificados dañinos, tienen un gran impacto tanto nacional como internacionalmente. Y si todos actuáramos conjuntamente, ¿quién dice que no podremos construir un mundo sostenible y pacífico? ●